

La Victoria

SEMANARIO DE BÉJAR

FUNDADOR: DON SANTIAGO AGERO BROCHIN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

REDACCIÓN: Puerta de Avila, 17, 2.º
ADMINISTRACIÓN: Mayor de Reinoso, 14, comercio
La correspondencia administrativa a la Administración, la demás a la Redacción.

ADVERTENCIA

No se devuelven los originales después de su publicación.
Se dará noticia, si lo merecen, de las obras que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TODA ESPAÑA, un mes 0'75 pesetas
En id. id. trimestre 2'00 »
En id. id. un año 8'00 »
Pagando un año anticipado 7'00 »

Precios de anuncios según tarifa.

Resultados de una ecuación social

El porvenir de la futura civilización está encerrado en el deber de trabajar y hacer producir el máximo de utilidad al esfuerzo aprovechado para el bien público.

Por el camino de hoy, los obreros manuales llegarán a trabajar tan poco, que podrán considerarse como grandes señores, que condescenderán en dedicar algunos momentos a la obra común de la sociedad cuando les plazca solamente. ¡Perfectamente! Olvidemos por un momento que la indolencia trae necesariamente la pérdida de la aptitud para el trabajo, gradualmente, y que el obrero, una vez perdida esa aptitud, precisará muchos años para recuperarla, y en esa tendencia dejemos al obrero manual... Pero es que, a pesar de eso, el problema habrá de resolverse y serán los obreros científicos los encargados de ello. En efecto, éstos harán progresar las ciencias y la industria de modo que el maquinismo, perfeccionado en el sentido del automatismo, nos permita reducir la intervención del obrero manual hasta su último límite. *Ruedas puestas en movimiento para cumplir su papel hasta el resultado final.* En el interior de la casa, nada de sirvientes: un simple botón eléctrico que abra puertas, produzca calor, mueva la vajilla... ¡sin producir ningún estropicio!... la limpie, cueza los alimentos, etc., etc.

El decorado interior de la casa, suprimido, y en todas las manifestaciones de la actividad servil la misma simplificación.

En los Colegios, en vez de la gimnasia, se aprenderá el manejo de un automóvil, el arreglo, mecanismo y marcha de aparatos mecánicos, la fuerza de máquinas, etcétera.

En el Bachillerato el estudio de las ciencias aplicadas: Más tarde la necesidad será una ley y las dificultades fácilmente vencidas. El obrero científico añadirá a su trabajo habitual la faena que tenía reservada al obrero manual. El maquinismo, funcionando en grande, disminuirá el valor del músculo humano, como mercancía que no es indispensable o que cae en desuso.

Lo que hace superior al ser humano, su inteligencia, su iniciativa, su voluntad, su ardor en el trabajo, reconquistará el grado de estima debido. No se dará el caso de un hombre que viviendo de su inteligencia alcance una remuneración muy inferior, mucho más modesta que la alcanzada por el que, como único esfuerzo, sólo tiene el mecanismo de sus músculos. ¡La fuerza psíquica estará entonces en mayor estima que la fuerza bruta!

Que en la burguesía no es todo perfecto, se comprende; la suma de defectos y cualidades está repartida casi por igual entre las distintas clases sociales. El egoísmo del burgués es el reverso de sus hábitos de economía; la bondad de cora-

zón del hombre del pueblo está íntimamente unida a la falta de previsión. ¡El que da, generalmente, piensa poco en el mañana!

La preeminencia de una clase de la sociedad sobre otra depende menos de la indiferencia de sus instintos que de su inteligencia o del grado de personalidad que manifiesta cada uno de sus miembros.

Maestros de primera enseñanza y de segunda, sacerdotes, médicos, abogados, oficinistas, etc., ganan hoy menos que un dueño y chauffeur de su automóvil de alquiler, que un cargador del muelle, un tonelero, un picador de carbón o cualquier especulador intermediario, y, sin embargo, el aprendizaje de estos oficios ni les costó tiempo ni dispendios. El hombre de carrera ha gastado infinitamente más, trabajando 15 o 16 años por especializarse, y luego sigue trabajando con intensidad creciente para ganar la tercera parte.

Este desequilibrio en la apreciación material de los méritos particulares indica que la civilización en curso está amenazada de completa ruina.

La única ambición que parece haberse apoderado hoy del operario es el ganar el máximo de jornal y el de reposar el mayor tiempo posible; así irá abandonándose poco a poco a su destino...

El momento actual, después de los desastres sufridos por el mundo, es el más necesitado de voluntades enérgicas y de la unión de todas las fuerzas, y precisamente es, en el que están más disociadas. Cuando con todo anhelo se buscaba esta unión y esta intensidad en el trabajo, para evitar los sufrimientos morales y materiales más tremendos de la sociedad, se ha contestado por los Sindicatos y por el Estado con la jornada de ocho horas, acaso de siete, y ¡Dios sabe hasta cuándo!...

¿Qué sucederá mañana?... Los funestos, definitivos y prácticos resultados están bien patentados...

Si el que tiene ojos quiere ver, podrá comprobar fácilmente en el café, en la taberna y en otras partes, cómo la gula, la lujuria y avaricia, el independentismo absoluto han arrastrado por los suelos, pisoteándolos, los trapos de nuestra anterior civilización... ¡El alcoholismo se extiende!; ¡con él la tuberculosis avanza amenazadora!... La vida del hogar, aunque por alguno se crea lo contrario, no mejora, es la miseria fisiológica la que se agrava...

Los médicos, incansablemente, corren a oponerse a semejantes males; pretenden detener a infinidad de seres arrastrados por el torbellino de las actuales falsas concepciones, envenenadas por la envidia que roe su alma y con el alcohol que deseca y petrifica su corazón... ¡Tuberculosis!... ¡Ley de ocho horas!...

El resultado de esta ecuación social no tardará en imponerse como tremenda obsesión a los Poderes públicos, como ya se ha impuesto en la conciencia de los médicos.

DR. F. MENDIA.

¿QUIÉN ES ELLA?

¿Veis aquella hermosa joven en cuya nevada frente brilla cual astro fulgente, angelical candidez: que lleva sus tiernos ojos tapados con recia venda para que no les ofenda de la luz la brillantez?

¿Que al través de las tinieblas anda con seguro paso, y no teme, ni hace caso de la fiera tempestad: y al oír el ronco trueno y el bramido de los truenos eleva sus pensamientos a do mora la verdad?

¿Que prestando atento oído a la voz arrobadora del qué en su mente atesora la luz toda del saber, sin rasgar el denso velo que a sus ojos roba el día, maravillosa armonía ve asombrada por do quier?

¿Que sabe lo que ignoraron en la antigüedad los sabios, porque lo oyó de los labios del que todo lo crió: el origen misterioso; de esta máquina tan bella; la manera como en ella cada ser apareció?

¿Y el misterio de la vida conoce, y el de la muerte, y la venturosa suerte que aguarda al feliz mortal, cuando rotos ya los lazos que aprisionaban el alma, vuela a recoger la palma en la mansión celestial?

¿Sabéis quien es esa joven, que a la luz de los destellos que lanzan sus ojos bellos lo más recóndito ve; y que conoce del hombre el origen peregrino, y su elevado destino sabe también?—Es la Fe.

AGUSTÍN CREHUERAS.

DE ENSEÑANZA

No podemos menos de expresar en nuestro semanario la sorpresa, y aún pudiéramos decir triste impresión, que ha causado en nuestro espíritu el artículo publicado en *Béjar en Madrid* por don Manuel F. Crespo, maestro de la escuela graduada del Salvador, titulado *Puntos cardinales de la escuela primaria*.

Si el señor Crespo fuera una persona particular que por gusto más o menos literario tuviera esas vagas orientaciones sobre la educación, allá le dejaríamos con su modo de entender, si es que entiendo, o se pueden entender las concepciones abiturusas, de los filósofos ale-

manes que cita, traducidas al español por la «Escuela moderna.»

Pero al señor Crespo, a quien el Estado católico y padres católicos le entregan sus hijos, para que, como él mismo dice, salgan poseyendo *altas normas mentales y morales*, me parece que no le es lícito huir, desobligarse de la más alta misión que tiene, que es la de la educación moral del niño, profundamente cristiana y abiertamente religiosa, según los preceptos de los más insignes pedagogos. Y no vale quererla soslayar, porque le ha de costar grandes trabajos, prolongados esfuerzos para ir contra ese medio ambiente, que tanto le intimida, y a su juicio, le hace imposible esa educación en la Escuela.

Menguado concepto tendrá del magisterio el que rehuya poner todos sus esfuerzos en modelar las tiernecitas almas de esos angelitos que los padres de familia le encomiendan para que se les forme según el santo temor de Dios, principio de toda sabiduría, a fin de que sean útiles a sí mismos y a la sociedad en que viven, solo porque el medio ambiente no les ayuda o no les favorece; y aunque le fuera tan contrario, que aquí en Béjar, gracias a Dios, no lo es.

¿Qué diríamos del militar que en reñida batalla se retirase a sus cuarteles de invierno porque el ambiente de la pólvora le era molesto?

¿Qué, del médico que se encerrara en su gabinete de consultas por temor al contagio o ambiente de los hospitales?

¿Qué, del sacerdote que *cual perro mudo* callare ante el pecado o universal apostasía, por miedo al ambiente de persecución que se le pueda desencadenar?

No, no tenemos tan menguado concepto del maestro del día, ni mucho menos de los que hoy dirigen estas nuestras escuelas; creemos con fundamento que se dan cuenta de su gran misión cultural y cristiana que están llamados a realizar y que nadie ignora las penalidades que tiene que sufrir un maestro para educar convenientemente a un niño.

A la vista tenemos el áureo libro del insigne pedagogo Manjón, «El maestro mirado hacia dentro» que nos enseña que «la obra de la educación es obra de mortificación.»

«Ser dueños de sí mismos y no esclavos del pecado o de las pasiones—dice este profundo pedagogo (1) «ser dueños de hacer lo que se debe después de conocer cuál es el deber, y estar dispuestos a todo antes que faltar a él, estos son los hombres ideales y los cristianos perfectos, este es el fruto de una buena educación. Y como la concupiscencia va en la sangre, desde niño se siente y desde niño ha de contenerla el educador. El amor propio, el egoísmo, la independencia, el orgullo, la soberbia, la satisfacción plena y universal de la propia voluntad, la gula, el ocio, la tendencia a los placeres, todo lo llevan los niños en la sangre y esto es lo que hay que corregirles, con gran esfuerzo, con mucha constancia, con obras de verdadera mortificación.»

(1) Lib.º IV pág. 273.

Y en verdad que pocos esfuerzos ha de costar al niño y al maestro el que aquél plegue y domine su voluntad decir que dos y dos son cuatro, que hay a Madrid tantos o cuantos kilómetros, o que la circunferencia tenga tantos grados, esto no le ha de costar esfuerzos al maestro; pero sí le ha de costar mucho, que dome sus pasioncillas, v. gr. perdone las ofensas, obedezca a sus padres, respete a las autoridades, no perjudique al prójimo, etc. etc., pues de esto depende la formación del perfecto hombre del mañana. Vea el señor Crespo ¡cuán convencidos estamos de los trabajos que tiene que hacer el maestro para educar, que es la primordial obligación de su labor cultural!

Todos esos otros amores que usted pone como puntos cardinales de la escuela primaria, deben subordinarse, como le dice muy bien nuestro querido colega *Béjar en Madrid*, «al conocimiento de Dios y a la formación del corazón del niño dentro de la fe.»

Y para qué beber, señor Crespo, esos amores que usted interpreta como puntos cardinales de la enseñanza primaria, en los turbios charcos de los filósofos racionalistas, tan vagos e imprecisos, como usted nos los manifiesta en su artículo, si tiene usted a mano la clara y abundantisíma fuente, origen de todos los amores, en las primeras páginas del Catecismo que ha de enseñar a sus niños. *Amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a nosotros mismos*, y note usted que en la amplia aplicación de «prójimo» que nos da ese pedagogo divino, Cristo Jesús, cabe muy bien sus amores a la humanidad, a la patria, a la América latina y todas las partes del mundo, que por todos esos amores, El murió pendiente de una cruz: Así lo entiende el que suscribe,

JOSE M.^a SANTAMERA.
Vocal de la Junta de Instrucción.

La Cruz a cuestras

Nadie diga que sus penas son mayores que las del prójimo, pues nadie puede medir y aquilatar el dolor ajeno. Hay razones fuertes que saben llevar la cruz como si fuera cosa liviana, y hay otros, al revés, débiles y apocados, que se dejan rendir por una minúscula contrariedad. Vean ustedes, en prueba de esto, lo que ocurrió a Manuel Peñín, y díganme después si no es cierto lo que queda escrito.

Manuel Peñín era un pesimista que se pasaba la vida murmurando de todo bicho viviente; se creía el hombre más infeliz de la tierra porque siempre andaba a la cuarta pregunta; quiero decir, que no tenía un céntimo. Para él las personas se clasificaban substancialmente en dos grandes categorías: felices, las que tenían dinero, y desgraciadas, las que no lo tenían. Manuel Peñín imaginaba que toda la sensibilidad humana radicaba en el bolsillo. Como ustedes supondrán, un hombre así habría de tener siempre el humor más negro del mundo.

Pues, señor, sucedió que yendo un día nuestro hombre a casa de un su amigo muy rico llamado don Samuel, a tratar de cierto negocio que entre ambos llevaban, se quejó, como siempre, de su situación, diciendo que no había mayor cruz que la cruz de la pobreza.

No, hombre, no; no hay que exagerar. Y en prueba de que todas las cruces son pesadas, voy a proponerle a usted una experiencia muy sencilla.

—Usted dirá.

—Pues digo que yo le daré dos duros diarios...

—¡Bendita sea su boca, don Samuel!

—Pero sólo mientras lleve usted la cruz que yo le dé.

—¡Venga!

—Es muy sencilla—dijo el otro—es una cruz pintada.

—Digo que venga.

—Pintada con yeso en la espalda.

—Venga, hombre, venga.

Don Samuel trazó una gran cruz blanca en la espalda de la chaqueta del amigo, el cual quedó adornado con la cruz más gallarda del mundo.

—Bueno, ya está—dijo don Samuel;—mientras usted lleve con paciencia esta cruz, yo le daré lo dicho. ¿Hace?

—¿Pues no ha de hacer, Dios mío? Es usted el Samuel más decente de la tierra.

Pues, señor, Manuel Peñín salió muy contento camino de su casa, pensando:

—Vaya, ya puede uno vivir más tranquilo, sin tener que pensar en los ingleses.

La mujer le esperaba impaciente para comer las fementidas lentejas. Cuando vio a su marido tan alegre y con la cruz a cuestras, le dijo:

—¡Infame! Ya sé de dónde vienes. En la taberna del *Hidráulico* es donde gastan estas obras. Y mientras tú te diviertes en grandes francachelas, tu pobre mujer está aquí pasando las de Caín. ¡Zis! ¡zás!

Y le dió dos bofetadas que le volvieron loco. El marido correspondió en la misma moneda y se armó allí una contienda desahogada que hizo necesaria la intervención de los vecinos.

Concluida la cual, don Manuel huyó de su casa y de su mujer, y se lanzó a la calle.

Cuando la niña de la portera le vió la cruz, le dijo:

—Espere usted un poco, don Manuel, que voy a cepillarle unas rayas que lleva en la chaqueta.

—¡Déjame en paz, chiquilla!—contestó de mala manera el otro, y siguió su camino.

Al pasar delante de la tienda del *Can-dil*, el tendero le dijo:

—Manuel, ¿qué cruz es esa que llevas en las espaldas? ¡Ven acá, hombre! ¡Chica, trae el cepillo!

—¡Déjame en paz!—replicó bruscamente Peñín, sintiendo ya que la cruz iba pesando algo.

Llegó a casa de su amigo el alguacil del Juzgado, con objeto de descansar un rato entretenido con la conversación; pero apenas habían transcurrido cinco minutos, cuando el alguacil exclamó:

—Chico, es un escándalo lo que pasa en tus costillas... ¡Atiza! ¡Pues si traes una cruz más larga que la Cuaresma!

—Bueno, no hagas caso.

—Es que parece el anuncio de la cervetería de la Cruz Blanca.

—Acaso—dijo el alguacil—su mujer le habrá puesto esta señal para no perderle.

—Vaya jidos al cuerno!—exclamó muy enfadado nuestro pobre hombre, levantándose y saliendo a la calle.

Pero aún no había andado veinte pasos, cuando se encontró con una turba de chiquillos, que, en sentir de Cervantes, fué como encontrarse con los propios satanases del infierno.

¡Buena se armó! Los chiquillos, que saltan de la escuela ganosos de ruido y holgorio, la tomaron con el infeliz y le volvieron tarumba.

—¡Ahí va!—gritaba uno.—Lleva en la espalda las perpendiculares de geometría.

—¡Otra! ¡Pues sí parece un caballero cruzado que va a Tierra Santa!

—¡Mirad, mirad! Un cordero con la marca del rebaño.

Y así sucesivamente. El amigo iba corriendo como una mona, con la cara más avinagrada del mundo y con el alma llena de hiel.

—¡Oiga usted, señor maestro!—dijo dirigiéndose al buen profesor que salía de la escuela:—¿por qué no educa usted mejor a estos chicos? ¿No ve usted que me están insultando? ¡Ese es el profesorado de estos tiempos!

—¡Silencio, niños!—gritó el maestro, y luego añadió:—Mire usted, don Manuel, nadie lamenta tanto como yo que la infancia irreflexiva hable y obre con poca urbanidad; pero mi imaginación comprende que la cruz que usted lleva haría reír, no sólo a los niños inocentes, si que también a las personas que se hallan en edad propecta.

—Y a usted, ¿qué le importa esta cruz?—contestó groseramente Manuel;—¿no soy yo dueño de mis costillas?

El maestro de escuela sonrió cortésmente, y Manuel Peñín continuó su camino, notando que la cruz se hacía cada vez más pesada.

Comprendió que si tales disgustos le daba entonces la cruz, serían mucho mayores los que le produciría en lo sucesivo, cuando la gente se enterase de que aquella era como un recibo de renta pegado en las espaldas. Comprendió también que no habría para él momento de reposo mientras llevase la cruz, pues ni en la calle, ni en la oficina, ni en la taberna, ni en casa, le dejarían en paz las burlas, los gritos, los insultos y las coces.

Cogió, pues, un cepillo y borró aquella cruz con tanta furia, que casi arrancó el pelo de la ropa. Y luego, presentándose en casa de don Samuel, le dijo:

—Guárdese usted sus cuartos, don Samuel, y no me ponga cruces nuevas, que hartas tiene cada quisque sin necesidad de buscar otras.

El amigo contestó:

—Ya sabía yo que volvería usted pronto. Todas las cruces son pesadas, amigo Manuel; pero llevándolas con paciencia y con buen humor se hacen más ligeras.

ALVARO LÓPEZ NÚÑEZ.

(Del libro *Mosaico*.)

¿Cuál es una de las cosas más necesarias en este mundo? El descanso

Para conseguir esto es necesario tener una buena CAMA y un cómodo SOMIERS.

Si tenéis que comprar de estos artículos, no dejéis de visitar los acreditados almacenes de ferretería de

VIUDA DE APOLINAR FRAILE

que acaba de recibir lo más nuevo que se fabrica en hierro. Camas doradas y de madera a precios sin competencia.

En favor de Emilia Amor

Suma anterior.	450 ptas.
Don Antonio Alonso.	2 »
» Mateo Rodríguez, segundo donativo	10 »
Un sacerdote	1 »
Un industrial	2 »
Don Gerardo Téllez Usallán	5 »
Total.	470 »
Gastos originaaos por el viaje a Madrid.	45 »
Resta líquido en favor de la suscripción.	425 »

Máquinas de picar carne y accesorios para las mismas, desde

DIEZ Y SEIS PESETAS EN ADELANTE

Cuchillos para cocina.	0'75 uno.
Id. para mesa, niquelados	1'25 »
Cubiertos metal blanco	2'00 »
Cucharillas aluminio	0'50 una.
Palillos finos en una elegante estuche, la caja	0'30
Pinzas de madera para la ropa, la caja de TRES docenas.	1'00
Cera «Brillo Espejo», el bote de medio kilo	2'75
«Reflector», lo mejor para limpiar toda clase de metales, el bote	0'50
Trigo rojo, para matar ratas y ratones, la caja	0'70
Betún para el calzado, marca «Culebra», el mejor conocido hasta el día, la caja	0'20

Todo esto puede usted adquirirlo sólo en la FERRETERÍA DE ARIAS.

No deje usted de ver la exposición que presenta esta casa todos los domingos.

La sortija de la muerte

Cuando el malogrado rey Alfonso XII se casó con su prima Mercedes, hija del duque de Montpensier, regaló a su esposa una hermosísima y rica sortija, quien la llevó puesta hasta su muerte. Antes que se la diera sepultura, don

Alfonso recogió aquella sortija y la regaló a su abuela, la ex reina Cristina.

Pocos meses después murió ésta, y la sortija pasó a manos de la hermana de don Alfonso, la infanta doña Pilar.

A los pocos días falleció también la infanta. Por tercera vez don Alfonso recogió la sortija y la regaló a su cuñada, la hija menor del duque de Montpensier.

A los tres meses había fallecido también esta princesa.

Entonces don Alfonso no quiso regalar a nadie más aquella joya de tan mal agüero, y la llevó él mismo. Sabido es cómo la muerte lo arrebató también a las pocas semanas.

La Reina Regente, viuda de don Alfonso, mandó regalar la sortija a la Virgen de la Almudena, patrona de Madrid, la cual la lleva colgada del cuello con una cadenita de oro.

Don Eugenio Herrero

SACRISTÁN DE SAN JUAN

alquila cirios para ofrendas a precios corrientes.

Flamencos, 4.

¡Qué idiotas!

Los librepensadores de Bruselas, según vemos en los telegramas de Prensa, han celebrado el aniversario del fusilamiento de Ferrer, padre espiritual de los que continúan deshonorando a España con sus crímenes feroces y organizador de aquella salvajada que se llamó la semana sangrienta, en la que se robó, se quemó y se asesinó a placer.

Estos distinguidos mamarrachitos que, por fortuna para Bélgica, son una minoría, llevaron unas coronas y pronunciaron los discursos que son de rigor en gentes de este calibre y en actos tan trascendentales, ante la estatua que destruyeron los alemanes y el sectarismo volvió a alzar.

Lo más curioso de todo será que estos buenos librepensadores belgas estarán esperando los telegramas de España en que se dé cuenta de cómo hemos celebrado aquí el aniversario de aquel justiciero fusilamiento.

Con decir que ni un sólo Casino republicano, que son los Centros en que mejor se saben las fechas y se juega al dominó en la nación, se ha acordado de Ferrer, ni de las balas que acabaron con él, queda expuesto el lucido papel que han hecho los librepensadores de Bruselas que, por lo visto, no tienen en su país otra cosa más interesante de que ocuparse.

Será cosa de ir revisando la historia colonizadora del Congo, para ir preparando discursos y coronas.

Bernardo Sánchez

DENTISTA

PRECIADOS, 60, ENTLO.—MADRID

Sueltos y Noticias

Se están celebrando en las tres parroquias de la población, las tradicionales novenas de ánimas, al toque de oración y con bastante concurrencia de fieles. Todos debiéramos de pensar seriamente la profunda sentencia del Espíritu Santo: *La oración por los difuntos para que sean absueltos de sus pecados, es santa y saludable.*

LE INTERESA A USTED

comparar los artículos y precios que ofrece la LIBRERÍA DE CALVO, por la amenidad y economía. Solo en lápices, por ejemplo, los hay de todas las marcas buenas conocidas, incluso alemanes negros y de tinta de copiar.

El próximo lunes se cumple el primer aniversario del piadoso joven e ilustrado semina-

rista, don Bernabé Garzón Montero, que con tanta edificación cristiana entregó su alma al Señor. Al conmemorar su muerte en el presente año, damos a sus queridos padres y hermanos, todos muy amigos nuestros y suscriptores, nuestro sentido pésame y pedimos a los lectores de LA VICTORIA, una oración por el alma del que, piadosamente pensando, estará en el Cielo.

Molineros:

En la importante FERRETERÍA DE ARIAS, han recibido un gran surtido en Telas de Seda para Cedazos, legítimas francesas, Cuchillas con la Marca de la Casa y las de Marca «Culebra.»

¡Hoy, n olinero!

Picas Planas y de Punta. Mandíbulas y Macetas. Piedras de afilar y todo lo concerniente para la Molinería.

Nuestro buen amigo don Aurelio Gómez con su esposa doña María Sánchez de Gómez, ha fijado en esta su residencia. Dámosles la bien venida.

SE NECESITA señora de compañía, formal, buena cristiana, educada, que haya ocupado buena posición, sea independiente y tenga buenos informes, sepa piano y labores, para acompañar señora que vive en pueblo. Dirigirse, Santander. Saturnina Alonso. Prado San Roque, 3, pral.

Movimiento demográfico de esta población durante los últimos ocho días:

Nacimientos: Manuela Caldera Tejada, Isabel Guijo Francés, Tomasa Domínguez Marín, Pedro Navarro García, Justo Castro Jiménez, Agapito Jiménez Aguado, Inocencia Sánchez-Cerrudo García, Agapito Pérez Tejada e Isabel Perfecta Maillo Muñoz.

Defunciones: Juana Jiménez Asenjo, viuda, de 83 años; Dorotea Ginés Navarro, viuda, de 80; Victoria López López, casada, de 63; Romana Antón Jiménez, casada, de 54; Magdalena Pérez López, de 2; Saturnino Barros Rodríguez, de 10 meses; Fermín Mena Téllez, de 4; Isabel Anaya Segundo, expósita, de 1, y María Trinidad Martín Bernal.

Matrimonios: Abelardo Velasco Huertas con María del Carmen Espinosa García, y Francisco Díaz Sánchez con María Gragera Espada.

SE ALQUILAN por años los almacenes situados en la Corredera, denominados *Tenería de Díaz*, con o sin las casas para habitación. También estas casas se alquilan por separado y por años.

Informes, **Sixto R. Díaz.**
Jorge Juan, 72.—MADRID.

Preparación para el **bachillerato.**
Sección de **filosofía y letras.**
latín y humanidades.

Ignacio Parra
Presbítero.
OLLEROS, 15.

Se precisan

APRENDICES

mayores de 14 años, y

OFICIALES

de ajuste, en los talleres de IZARD.

Se vende una casa

en la calle de BARRIONUEVO, con sol, buenas vistas al Norte, hermosa bodega y salida a la bajada de San Albín.

Informarán en la imprenta de este periódico.

ELECTRICISTA

En la *Eléctrica de Navahonda* se necesita uno que sepa su oficio y tienda de líneas de alta tensión para atender varios pueblos.

Para más detalles, dirigirse a don Lorenzo Petit, en Béjar.

Establecimiento tipográfico de F. Muñoz

Sección permanente de artículos Ganga

— IMPORTANTE —

En el antiguo y acreditado comercio de calzados de **Viuda de Tomás Hernández**, hoy a nombre de **HIJA DE TOMAS HERNANDEZ**, se acaba de recibir un completo surtido de artículos para la temporada presente, recomendando a mi numerosa clientela no compre sin visitar mi establecimiento, donde encontrará un inmenso surtido en zapatos últimos modelos en piel **negra y color**, como igualmente en **charol y lona**. Para niños y niñas preciosos modelos.

NO CONFUNDIRSE:

HIJA DE TOMAS HERNANDEZ

68, calle Mayor, 68.—BÉJAR

EMILIO PEREZ POZO

BANQUERO.—CORRESPONSAL DEL BANCO DE ESPAÑA

Cuentas corrientes con y sin interés.—Cuentas de crédito.—Préstamos.—Giros.—Descuento de letras.—Compra y venta de valores en todas las Bolsas.—Descuento de toda clase de cupones.—Cambio de monedas y billetes extranjeros.—Compra y venta de francos, marcos y dólares.

— CAJA DE AHORROS —

con interés del 3 por 100

Cajas de alquiler para custodia de valores, alhajas, etcétera.

— FELIPE F. ESPINA —
Perito electricista
— BEJAR —

Oficina técnica: PARDIÑAS, 87.

Montaje de Centrales completas.—Modificaciones y reparaciones en motores; dinamos, transformadores y toda clase de aparatos eléctricos.

APARATOS DE CALEFACCIÓN Y COCINA

Idem de luz eléctrica.—Material de toda clase para instalaciones.—Lámparas desde 1'65.

¡Centrales! Antes de hacer vuestras compras pedir precios a esta Casa.

sonomía y, con acento en que vibraban el entusiasmo y la devoción, contestó: «Es la ermita del Castañar. Allí, en aquel recodo, que semeja un nido de palomas, hace cinco siglos que brilla el faro que nos alumbró en las oscuridades de la vida; allí está la alegría de los bejaranos, la que enjuga nuestras lágrimas y cura nuestros dolores; la que invocaron en sus apuros nuestros abuelos; aquella cuyo dulce y bendito nombre es el primero que pronuncia el niño y el último que exhalan los labios del moribundo; allí está nuestra Madre, la Virgen del Castañar. Subid, que no os ha de pesar. Guardan aquel tesoro y ante su altar elevan diariamente fervorosas plegarias los humildes hijos del Serafin de Asís: como la caridad es su bandera, acogen con bondad a todos.»

Avivada mi curiosidad por el calor de tan entusiastas y cristianas frases, invité a mi interlocutor a que continuase hablándome del Santuario y sobre todo refriese algo acerca de su fundación. Al llegar a este punto, la animada conversación del expansivo bejarano se convirtió poco menos que en silencio, no por falta de voluntad, pues sobradamente me consta que el trato franco y afable son proverbiales en esta ciudad. Aquel joven llevaba en el corazón, impreso por su piadosa madre, el amor a la Virgen del Castañar y esto le bastaba para encomendarse a ella en sus oraciones y quererla con toda la viveza de sus años; pero, de la historia del Santuario, que dijo desearía conocer en todos sus detalles, sólo recordaba, por haberlo leído en la novena de la Virgen, que se remontaba la existencia de la ermita al año 1446, y nada más.

Desde aquel día, aunque es tarea difícil, me propuse satisfacer, a la vez que mis deseos, los de aquel joven, sin otro propósito que el de arraigar más y más en su corazón, y en el de todos los bejaranos, el amor a su excelsa Patrona.

Un hijo ilustre de Béjar, tan sabio como piadoso, Fray Francisco Yagüe, de la Orden de San Francisco, quiso escribir la *Historia de la Imagen del Castañar* y, por falta de datos, tuvo que limitarse a copiar unas notas, asaz breves e incompletas, redactadas, según parece, en 1671, por un capellán del Duque de Béjar, las cuales se insertaron en la Novena de la Virgen, que corre impresa con el nombre del citado religioso. Con profunda pena se observa que en las citadas notas se hace por completo caso omiso de las funciones y rogativas, ordinarias y extraordinarias, celebradas durante tan largo periodo en el Santuario, indulgencias de que disfruta, gracias alcanzadas por intercesión de la Virgen, sucesos milagrosos que se han verificado, festejos populares, personajes que han visitado la Ermita, Cofradía, donativos, promesas, ornamentos,

objetos de arte, tradiciones y tantas otras cosas, sin importancia para los que no aman lo bueno y lo hermoso, pero de sumo interés para las almas sencillas del pueblo cristiano, que las comenta y saborea con deleite y transmite de padres a hijos, como parte principal de la vida de familia.

Partiendo nosotros del importantísimo dato, el más valioso de los consignados por el P. Yagüe, de que la milagrosa aparición tuvo lugar el 25 de marzo de 1446, y renunciando a detalles, como ya lo hizo el P. Yagüe, porque, hoy menos que entonces, ni el archivo del Santuario, ni el del municipio, ni los parroquiales suministran antecedentes, tenemos que contentarnos con breves, pero curiosas ampliaciones, hasta tanto que se encuentren, como es de esperar, más copiosas noticias.

El Obispo placentino que ayudó a levantar la Ermita primitiva, fué el insigne don Gonzalo de Santa María, y los que tomaron parte en las obras de ensanche y perfeccionamiento en 1650 y 1720, fueron los Ilmos. Sres. don Diego Arce y Reinoso y don Francisco Perea Porras. A estos Prelados, a los Duques y a la devoción de los bejaranos, se debe exclusivamente el hermoso y bien conservado templo que, si no es una joya arquitectónica de primer orden, en nada desmerece de los mejores de su estilo. El Camarín, especialmente, por el buen gusto de sus pinturas y hermosa traza, honra al pueblo que le ha levantado y decorado.

Repasando anotaciones del archivo del Cabildo, podemos adicionar a la reseña del P. Yagüe que, al año siguiente de la aparición de la Virgen, el Cabildo o Universidad de Clérigos, como entonces se llamaba, acordó celebrar anualmente con gran solemnidad, una procesión al Santuario, con misa, la víspera de la Anunciación de la Santísima Virgen, obligando a todos los Capitulares a asistir a la misma.

Son innumerables los bienhechores del Santuario y, aunque confusamente, la tradición ha conservado los nombres de algunos. Por falta de documentos y temerosos de incurrir en equivocación, nos limitamos hoy a consignar el de un devoto de ilustre cuna y elevada ciencia, pero más conocido por sus desprendimientos y afición al Santuario. Nos referimos al Dr. don Francisco Rodríguez Vega, Arcediano de Béjar. Este piadoso sacerdote bejarano, por su testamento y codicilo, otorgados respectivamente en 10 de septiembre de 1699 y 28 de septiembre de 1702, no satisfecho su celo con haber fundado dos Capellanías en la Catedral de Plasencia y otras dos en la parroquia de Hervás, determina fundar una tercera en el Castañar. Hablando de este proyecto dice el noble Arcediano en su

La casa más surtida y que más barato vende

SECCION DE ANUNCIOS



GRESHAM
LIFE ASSURANCE SOCIETY, LD.
COMPANÍA INGLESA ANÓNIMA DE
SEGUROS SOBRE LA VIDA Y RENTAS VITALICIAS
Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

PROGRESO REALIZADO EN DIEZ AÑOS

ACTIVO.	1907.—Ptas.	245.506.664
	1917.—	283.695.087

Cantidades pagadas a tenedores de Pólizas, Ptas. 913.300.825

La GRESHAM se ha sometido a las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo 1908 sobre Registro e Inspección de las Empresas de Seguros y tiene constituido el Depósito exigido para garantía de sus Asegurados en España.

CONDICIONES DE PÓLIZAS LIBERALES Y PRIMAS MUY MODERADAS

OFICINA PRINCIPAL: ST. MILDRED'S HOUSE.—LONDRES
(edificio propiedad de la Compañía)
DIRECCIÓN DE LA SUCURSAL ESPAÑOLA:
Calle de Alcalá, número 18 moderno (38 antiguo).—MADRID
(edificio propiedad de la Compañía)

Delegado general y Director: FEDERICO EACOTT SMITH
Secretario: MANUEL MORUGAN

Inspecciones y Oficinas en:

Barcelona:	Plaza de Cataluña, 6.
Bilbao:	Gran Vía, 51
Málaga:	Marqués de Larios, 4.
Cáceres:	Plaza Mayor, 18, 2.º
Sevilla:	Calle Rioja, 17.
Murcia:	Plaza de los Apóstoles, 14

Y AGENCIAS EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL REINO

Banqueros en	Banco de Inglaterra.
	Londón Joint Stock Bank, Ltd.
	Glyn, Mills, Currie & C.º

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España.	MADRID.
Crédit Lyonnais.	

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca
Inspector en la Provincia de Salamanca:
DON RUFINO AGERO BROCHIN.—BÉJAR

Anuncio autorizado el 5 de novbre. de 1919 por la Comisaría General de Seguros

FRANCISCO RODRÍGUEZ GARCÍA Comercio de curtidos
Nueva sección de calzado. — Especialidad en los de caballero.
Mayor de Reinoso, 14. — BÉJAR

Disponible

LA SOLEDAD FUNERARIA

Las familias que necesiten servicios y objetos fúnebres no dudarán de que Béjar no ha conocido otra casa que tenga más encargos y sin la menor queja, sin necesidad de molestos intermediarios.

POR ALGO SERÁ

Cirios para acompañar al Santísimo Viático, se alquilan a 0'10 pesetas cada uno y 0'15 la onza de merma que estos tengan.

Esta casa es la única que posee la tan acreditada cera de **hijo de don Quintín Ruiz, de Vitoria, en Béjar.**

Gran surtido en flores artificiales. Se hacen toda clase de encargos.

— HIJOS DE —
ILDEFONSO HERNÁNDEZ

LA AMUEBLADORA

PEDRO MARCOS PEREZ
TALLERES MECANICOS DE EBANISTERIA, TAPICERIA Y CARPINPERIA, premiado con *Diploma y Medalla de Oro* en la Exposición de 1903.

SOLIDEZ, ELEGANCIA Y ECONOMÍA.
SALONES, DESPACHOS, ALCOBAS Y COMEDORES
Olleros, 8. — BÉJAR

Los muebles de esta casa, solo se venden en ella y todos llevan marca de fábrica para ser conocidos.

Disponible

BALTASAR ROMERO ASENJO

Pardiñas, 54 (frente al reloj de San Gil)

Selecto surtido de tejidos de todas clases.
Ropas para camas y de uso personal.
Primera casa en pañería de novedad.

ELOY HERNÁNDEZ

— TALLISTA —

Se encarga de grabar y tallar toda clase de lápidas, en mármol negro y blanco. Cambia de inscripción las piedras usadas.

Atrio de San Juan, 18. — BÉJAR

disposición testamentaria con admirable sencillez: «Deseando cumplir con la devoción de aquella Santa Casa, he fundado en ella una casa de cal, piedra y ladrillo, que me parece me habrá costado hasta hoy más de 2.000 ducados; y porque el sitio es muy ameno me ha parecido poner allí un sacerdote confesor, que sea hombre de virtud y letras, para que allí se frecuente mucho el Santo Sacramento de la Eucaristía...» Aplicó todos sus bienes de Béjar para dotación del Capellán. Enfermo y cargado de años, pero queriendo que sus deseos se cumplan, añade en el citado testamento: «Y porque yo no puedo asistir por allí mucho por mis achaques, dejo y encargo esta dependencia al señor don Félix Nieto de Torres —también bejarano— Chantre de Plasencia, que es muy devoto de aquella Santa Ermita.» Tampoco debemos hacer caso omiso de otros dos bienhechores. Algunos años más adelante, en 1750. María Campa, natural de Garganta, funda otra Capellanía. Poco después, en 1753, otros bejaranos, también de ilustre cuna, don Francisco de Herrera y su hija Petronila, deseosos de que el culto se aumente y sea esplendoroso en la Ermita del Castañar, dotan con cuantiosas rentas otra nueva Capellanía, imponiendo al sacerdote que la sirva, como carga principal, la celebración del Santo Sacrificio de la Misa en los días festivos.

Por las razones anteriormente indicadas, nos vemos en la dura precisión de dar fin a estos apuntes, sintiendo muy de veras que queden sepultados en el olvido los numerosos rasgos de generosidad y devoción que ha inspirado este Santuario. Acaso la Virgen Santísima lo ha permitido a ruego de aquellos devotos hijos suyos, que la consagraron su amor y sus bienes, sin otras miras que la de servir a la mejor de las madres. Tal vez la Virgen, segura del tierno afecto de sus fieles bejaranos en la serie de los siglos, ha prescindido de la memoria de tan gloriosos hechos, para que resalten más y más la fe y el amor de los que hoy doblan la rodilla ante su altar con igual fervor que sus antepasados.

Quiera Dios que esa fe y ese amor y devoción continúen tan firmes como las rocas en que se asienta el Santuario, tan vivas como las aguas que brotan a sus pies, tan puras como el cielo azulado y la nieve que corona sus montañas y que desde aquellas alturas siga la Virgen del Castañar velando por la prosperidad espiritual y temporal de este pueblo.

La Ermita del Castañar

por DON EUGENIO ESCOBAR PRIETO

Con este título escribió el malogrado ilustre Deán de Plasencia, señor Escobar, los dos artículos que aquí colocamos, los cuales vieron la luz pública en LA VICTORIA, el 7 de septiembre de 1900 y el 14 del mismo mes del año siguiente de 1901.

I

Al llegar a la estación de Béjar, después de pesadas horas de camino, cruzando las áridas llanuras de Castilla o los abrasados campos extremeños, se reanima el abatido espíritu del viajero, al contemplar este cielo más azul y despejado y las hermosas y accidentadas montañas, que limitan su horizonte, sirviendo de marco a un paisaje en alto grado encantador, y al aspirar los aires purísimos de esta atmósfera oxigenada, que le proporciona el bienestar indefinible de templar el ardor de su frente y las fatigas de su pecho. Ante el grandioso espectáculo que ofrece aquí la naturaleza, quedan achicados los esfuerzos de la inteligencia humana, y las numerosas fábricas de esta industrial ciudad, con sus máquinas, talleres y movimiento, apenas logran llamar la atención del que, al desmontar del tren y emprender el camino hacia Béjar, sigue afanoso examinando los más insignificantes detalles del rico y variado panorama, que puede competir con los mejores de Suiza.

Tales fueron las impresiones por mí recibidas en la mañana del 6 de julio último, en que llegué a esta ciudad, procedente de Plasencia. Desde el primer momento se fijaron mis ojos, de una manera especial, en un edificio, blanco como la nieve, emplazado en el sitio más frondoso y pintoresco de la montaña, y cuyos contornos no podía apreciar con exactitud por impedírmelo el espeso arbolado que le rodea. Pregunté por él a un joven de inteligente fi-